

cosas nuevas no se ha acrecido sensible-  
mente.

GUSTAVO LE BON

La mayor desgracia que haya sucedido  
a los hombres, procede de quienes por  
la primera vez separaron el HONOR y el  
PROVECHO.

SOCRATES

Circunstancias de tiempo y de lugar  
deciden de la orientación de las faculta-  
des. Nuestros inventores industriales  
contemporáneos habrían sido sacerdotes  
en el antiguo Egipto, y escolásticos  
—como Santo Tomás—en la Edad Me-  
dia. Abelardo tenía un temperamento  
de gran inventor industrial: sus pala-  
bras a Heloísa podrían ser adoptadas co-  
mo divisa por todos nuestros inventores:

*Odiosum me mundo reddidit logica.*  
(La lógica me ha hecho odioso para  
todo el mundo).

No hay diferencia sustancial entre las  
manifestaciones más variadas de la in-  
teligencia humana y la invención indus-  
trial. «¡DE PIE LOS MUERTOS!» es una in-